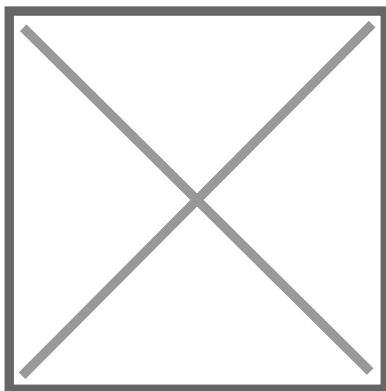




30 VIERNES
23 DE NOVIEMBRE DE 1979
LA SEGUNDA

661076

ESPECTACULOS

CRITICA DE TEATRO:

"Pedro, Juan y Diego"

Por: M. Eugenia Di Doménico

■ "Pedro, Juan y Diego" es un reestreno. En marzo de 1976, el grupo ICTUS lo estrenó en la sala La Comedia, escenario en el cual estuvo casi dos años, donde la vieron aproximadamente veinte mil personas. El evento original tuvo algunos cambios al año. En el último tiempo, ingresaron Jorge Gajardo y Fernando Gallardo, quienes tuvieron ahora la idea de volver a montar. Para ello se juntaron con actores del Teatro de Cámara: Ana González, Roberto Navarrete y Arnaldo Berrios, del Teatro de la U, Cristián Campos y María Castiglioni.

El día que vimos la obra (miércoles 21), la sala Opera estaba llena, y los aplausos se repitieron al final, varias veces. Los espectadores ríen con la plenitud, en forma continua, porque el lenguaje es muy oral, y las situaciones muy claras.

LA OBRA

■ Pensamos que es válido transcribir la crítica en relación al texto,

hecho es «estas mismas páginas, a fines de marzo de 1976, por considerar esta versión totalmente vigente.

■ "Pedro, Juan y Diego" es una obra realizada por excelencia. El teatro representativo por los valores que muestra. Sintetizando el argumento podemos decir que se trata un pedazo de la vida de un grupo de seres humanos, obreros de la construcción, con todo su capital de sentimientos, sueños y frustraciones. En la teatralización de un trazo de vida cotidiana, de un mundo que está latente, pero que no vemos, o no queremos ver. Pero si sólo fuera la traslación al escenario de la historia de cuatro individuos, no podríamos hablar de creación. Y sin embargo, está ahí. Está en los símbolos que dan el

significado a la obra; en la construcción dramático-teatral; en el aporte que ofrece cada uno de los integrantes del grupo; en la estructura externa dada por David Benavente (que se integró al ICTUS para esta obra); en los diálogos y en la actuación.

EL LENGUAJE

■ El lenguaje de "Pedro, Juan y Diego" es efectivo, pero en el sentido de que el espectador se siente identificado con él, por ser realista. Los diálogos están llenos de símbolos, justificados porque están en boca de hombres que sólo conocen este lenguaje. No son palabras sin sentido o están ahí por el mero afán de chocar o provocar la risa, aunque está indudablemente. Dice fácil.

La coreografía se quebraza con furtivas apariciones de personajes universales, típicamente identificables, que vuelven al espectador a la dura realidad de una sociedad apollada.

Existe acción teatral global, con las tres componentes que ésta involucra: dramática, estética y psicológica. Y la acción es progresiva, fundamental en toda construcción dramático-teatral. De lo lineal del primer acto, se llega a un climax insuperable hasta después del intermedio. Hasta aquí la crítica de 1974.

PUESTA EN ESCENA

■ Pensamos, en un principio, que el reestreno no se justificaba, porque hacía poco tiempo la obra había salido de cartizera. Pero al pensar por la aflicción de público, debemos reconocer que debíamos equivocarnos, y al que nuevo elenco tenía razón al declarar que "pensamos que un gran sector del público se quedó sin verla, así que superamos tener público".

Este nuevo montaje es tan profesional como el anterior, con algunas diferencias, por supuesto, en el estilo de actuación de los actores. La vida, por ejemplo (que María Castiglioni, Ana González, Roberto Navarrete y Arnaldo Berrios lo dio una proyección más humana). La acción proyecta todo el dramatismo del rol sólo con gestos. De La Nada está simbolizada parte del mensaje; el amor, la amistad y solidaridad logran cualquier objetivo. Muy bien Fernando Gallardo y Jorge Gajardo, como los principales actores. Sus trabajos son valiosos.

- AUTOR: Grupo ICTUS y David Benavente.
- ELENCO: Ana González, Fernando Gallardo, María Castiglioni, Jorge Gajardo, Arnaldo Berrios, Roberto Navarrete y Cristián Campos.
- VESTUARIO E ILUMINACION: L. M. Soto-mayor.
- ASESORIA ESCENOGRAFICA: Enrique Inda (sobre un diseño de Claudio Di Girolamo).
- DIRECTOR: Jaime Vadell.
- SALA: Opera.

les, llenos de dinamismo y carisma. Roberto Navarrete, como el jefe de la obra, apollonado y lujoso, natural y verosímil. El más débil y fuerte de personajes, es Arnaldo Berrios (que encarna a don Diego, rol que tuvo anteriormente Nisim Sharim). El personaje, se supone, es un universitario que, por circunstancias, debe trabajar en una construcción. Habla bien, es educado, no dice guarabato, y tiene otra visión de las cosas. Berrios no escapa en estas características. En la mayor parte

de la obra, se identifica con los otros obreros, perdiendo su verdadero personaje. Su actuación es muy pareja. En papeles menores, María Castiglioni y Cristián Campos, cuyos aportes son importantes por lo conocimiento de sus participaciones.

La dirección de Vadell tiene ritmo. Las dos horas y media de representación pasan rápido. En general, se aprecia homogeneidad en el elenco y se logra plenamente la finalidad requerida por el texto.



■ Una escena general del montaje del teatro Opera. Sólo falta en escena la actriz María Castiglioni.

Pedro, Juan y Diego" [artículo] M. Eugenia Di Doménico.

Libros y documentos

AUTORÍA

Di Doménico, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro, Juan y Diego" [artículo] M. Eugenia Di Doménico. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile